

Primeramente *la edad*. Queremos dejar pasar los años de la juventud, á la que parece no conviene un partido tan prudente como es el de la piedad. Esperamos cierta estacion de la vida, en la que marchitada la primera flor de la edad, siendo ya mas serias las costumbres, mas exacta la honestidad, no mirándonos el mundo con tanta atencion, estando el espíritu mas maduro y mas en estado de sostener esta grande empresa, nos prometemos trabajar en ella, sin que entonces pueda haber cosa que nos distraiga.

Pero es una cosa muy natural preguntarnos: ¿quién os ha dicho que llegareis al término que os habeis propuesto, que no os cogerá la muerte en medio de estos años que habeis destinado aún al mundo y á las pasiones, y que el Señor, á quien no esperais hasta la tarde, no llegará por la mañana, cuando esteis mas descuidados? ¿Es por ventura la juventud alguna seguridad contra la muerte? Mirad sin que hablemos ahora de lo que sucede á todos los hombres, si entre el corto número de vuestros amigos y parientes ha habido algunos á quienes la justicia divina haya abierto el sepulcro en los primeros años de su carrera, que como la flor de los campos se hayan secado en el discurso de un dia, sin que os hayan dejado mas que la triste pena de haber visto nacer una vida que se acabó al instante. ¡Oh insensatos! acaso mañana os pedirán cuenta de vuestra alma; ¿y de qué os servirán entonces estos proyectos de conversion que formais para en adelante? Esas grandes resoluciones que ofreceis poner en ejecucion algun dia, ¿qué podrán minorar de vuestra eterna desgracia si las previene la muerte, como está sucediendo todos los dias, sin dejaros mas consuelo que el inútil pesar de haberlas formado en vano?

Pero demos caso que la muerte no os sobrecoja; os pregunto: ¿en qué fundais que la edad mudará vuestro corazon

y formará en vosotros las disposiciones que hoy no teneis para una nueva vida? ¿Mudó acaso la edad el corazon de Salomon? ¡Ah! entonces fué cuando sus disoluciones llegaron al mas alto punto, sin conocer límites su vergonzosa fragilidad. ¿Dispuso por ventura la edad á Saul para su conversion? ¡Ah! entonces añadió á sus pasados desórdenes la supersticion, la impiedad, la dureza y la desesperacion. ¿Puso remedio la edad á los desórdenes de Jezabel y de la incestuosa Herodías? Entonces se manifestaron mas ambiciosas, mas lascivas, mas cuidadosas de agradar que nunca: puede ser que con la edad salgais de algunos desórdenes, porque os retirará el disgusto que siempre se sigue á ellos; pero no os convertireis por eso; no vivireis en el desorden, pero no os arrepentireis, no hareis penitencia, no se mudará vuestro corazon; todavía os mantendreis mundano, ambicioso, lascivo, sensual; vivireis tranquilo porque solo tendreis las disposiciones para estos vicios sin entregaros á sus excesos. Los años, los ejemplos, el largo uso del mundo, solo habrán servido de endurecer vuestra conciencia y sustituir una indolencia y una sabiduría mundana á las pasiones, y de borrar aquella sensibilidad de religion que la primera edad deja en el alma, entonces aún timorata; morireis impenitentes.

Y si acaso os persuadís á que estas razones son un simple movimiento de celo y no una verdad fundada en experiencia, examinad lo que todos los dias pasa á vuestra vista. Veis que á todas las almas que han envejecido en el mundo y á las que solamente la edad ha retirado de los placeres, las acompaña el amor del mundo hasta la muerte, bajo diferentes exterioridades, á quien solo ha mudado la decencia; conservan el mismo amor al mundo, las mismas inclinaciones, la misma ansia por los deleites, y un cora-

zon aún jóven en un cuerpo mundano y deshecho. Se acuerdan con gusto de las delicias de los primeros años, hacen revivir con error de la imaginacion lo que la edad y el tiempo los ha quitado, miran con envidia á una juventud lozana y á las delicias que la acompañan, disfrutan todo lo que aun es compatible con la seriedad de su estado, forman pretextos para concurrir todavía á ciertos placeres, sin faltar á su honor y sin exponerse á la risa del público. Finalmente, á proporcion que el mundo huye y se escapa, corren con él con mas gusto que nunca. El largo uso que de él han hecho, solo ha servido de hacerle mas necesario y de ponerlos en estado de no poder pasarse sin él. La edad hasta ahora á ninguno ha convertido.

Pero aun cuando no fuera de temer esta desgracia, ¿el Señor no es por ventura el Dios de todos los tiempos y de todas las edades? ¿hay acaso entre todos los dias alguno que no sea suyo ó que nos le haya destinado para el mundo y para la vanidad? ¿no es celoso aun de las primicias de nuestro corazon y de nuestra vida, figuradas en los primeros frutos de la tierra que mandaba la ley ofrecerle? ¿Pues por qué le habéis de usurpar la parte mas hermosa de vuestra vida por consagrarla al demonio y á sus obras? ¿Os parece demasiado larga la vida para emplearla toda entera en honra del Señor que nos la dió y que nos promete otra inmortal? ¿os parece demasiado preciosa la primera edad para consagrarla á merecer la posesion eterna del Ser soberano? ¿luego no le reservais mas que los desperdicios de vuestras pasiones y de vuestra vida? Que es como decirle: Señor, mientras yo pueda servir al mundo y á sus deleites, no esperéis que me vuelva á vos ni que os busque; mientras el mundo me quiera á mí no podré resolverme á quereros á vos; cuando empiece á olvidarme y huya de mí, cuando yo

ya no le pueda gozar, entonces me volveré á vos y os diré: aquí estoy; os suplicaré que recibais mi corazon abandonado del mundo y afligido con la dura necesidad de haberse de dar á vos; pero hasta entonces no esperéis de mí mas que una entera indiferencia y un absoluto olvido: en la realidad vos solo sois bueno para servido cuando ya no servimos para nada. Es indefectible que siempre os hallaremos; para vos todos los tiempos son los mismos, pero para el mundo despues de cierta edad ya no somos á propósito. Es preciso darse prisa á gozarle antes que se nos huya y mientras que dura el tiempo proporcionado. ¡Oh! alma indigna de confesar jamás las misericordias de un Dios á quien tanto ultrajas, ¿crees que entonces aceptará el Señor unos homenajes tan forzados y tan vergonzosos á su gloria, no teniendo como no tiene necesidad del hombre, y haciéndole como le hace mucha gracia, aun cuando acepta sus mas puros votos y sus mas sinceros rendimientos?

En otro tiempo insultaba el profeta Isaías en estos términos á los que adoraban los vanos ídolos. Cogeis un cedro del Líbano, les decia, separais lo mejor de él para vuestras necesidades, para vuestros placeres, para el lujo y para el adorno de vuestros palacios, y cuando no sabeis qué hacer de lo restante, fabricais un ídolo y le ofreceis votos y homenajes ridículos: *Et de reliquo ejus idolum faciam.*¹ Lo mismo puedo yo deciros, católicos; separais los mas hermosos y floridos años de vuestra vida para satisfacer á vuestros gustos y á vuestras pasiones injustas, y cuando ya no sabeis qué hacer de los restantes, cuando ya son inútiles al mundo y á los deleites, entonces fabricais un ídolo, le haceis servir á la religion, os formais una virtud falsa, super-

¹ Isaia 44. v. 26.

ficial, inanimada, á la que consagrais por fuerza el resto de vuestras pasiones y desórdenes. *Et de reliquo ejus idolum faciam.* ¡Oh Dios mio! ¿Es esto miraros como á un Dios celoso, á quien ofende la mas leve mancha en las mas puras ofrendas, ó como á un ídolo vano que no conoce la dignidad y ficcion de los respetos que se le tributan? *Et de reliquo ejus idolum faciam.*

Católicos, en la edad avanzada no se recoge sino lo que se ha sembrado en los primeros años de la vida; si sembrais en la corrupcion, dice el apóstol, segareis en la corrupcion: todos los días estais vosotros mismos diciendo que se muere como se vive, que los caractéres no se mudan, que en la vejez duran todos los defectos é inclinaciones de la primera edad, y que no hay mayor felicidad que el formarse en tiempo unas buenas inclinaciones, y acostumbrarse, como dice el profeta, á llevar el yugo del Señor desde la juventud: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.*¹

A la verdad, católicos, aun cuando no atendiéramos mas que al sosiego de nuestra vida, aun cuando no tuviéramos mas interés que el pasar en la tierra unos días sosegados y felices, seria gran dicha el prevenir y ahogar en su nacimiento, inclinándonos desde el principio á la virtud, tantas pasiones violentas, que despues afligen nuestro corazon y que son la causa de todas las desgracias y amarguras de nuestra vida: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* ¡Qué felicidad el no haber formado en sí sino ideas inocentes, y librarse de la funesta experiencia de tantos placeres infames que corrompen para siempre el corazon, que manchan la imaginacion, que nos dejan

¹ Thren. 3. v. 27

mil vergonzosas é importunas imágenes que aun en la virtud nos acompañan, que sobreviven á nuestros delitos, y aun muchas veces llegan ellas á serlo! *Bonum est viro, etc.* ¡Qué felicidad el haberse formado desde los primeros años unos inocentes y tranquilos placeres, el haber acostumbrado el corazon á contentarse con ellos, el no haber adquirido la triste necesidad de no poder pasarse sin deleites violentos y culpables, y el no haber hecho insufrible con el largo uso de unas pasiones desenfrenadas, la dulzura y tranquilidad de la virtud y de la inocencia! *Bonum est, etc.* ¡Qué gracias no adquieren para lo restante de la vida estos primeros años pasados con pudor y con aborrecimiento al vicio! ¡Qué atento hacen estar al Señor á todos nuestros caminos! ¡y cómo nos hacea ser el delicioso objeto de sus cuidados y de su paternal complacencia! *Bonum est viro, etc.*

Es verdad, direis, que es felicidad el haberse entregado á Dios desde el principio y el haberse podido preservar de todos los inconvenientes de la edad y de los deleites; pero no estamos ya en este caso, hemos seguido el camino ordinario, nos hemos dejado arrebatar del torrente del mundo y de las pasiones; actualmente nos hallamos en los lazos mas estrechos, y no está en nuestra mano el romperlos; esperamos una situacion mas favorable, y nos prometemos que apagada la pasion que nos cautiva, no nos meteremos en nuevas cadenas y nos dedicaremos con seriedad á nuestra obligacion y á la virtud, que es el segundo pretexto; *las pasiones, los empeños de que aun no podemos salir.*

Pero primeramente: ¿estais bien seguros de que llegará este tiempo mas favorable que esperais para convertirnos á Dios? ¿Quién os ha revelado el curso y duracion de las pasiones que actualmente os cautivan? ¿quién las ha señalado término y las ha dicho como el Señor á las olas del mar

agitado: llegareis hasta tal parte, y allí se romperá vuestro ímpetu:¹ *Usque huc venies.* ¿Sabeis cuándo se acabarán? ¿podeis asegurar que han de acabarse? ¿sabeis que será antes de que os acabeis vos mismo? ¿sereis acaso el primer pecador arrebatado en medio de sus deplorables pasiones? ¿casi todos los hombres á quienes veis morir no mueren en este triste estado? ¿se muere por ventura de otro modo en el mundo? ¿Los ministros que son llamados al socorro de los moribundos, hallan acaso en el lecho de la muerte muchos pecadores, que habiendo dejado mucho tiempo antes sus costumbres, se hayan preparado para este último momento? ¿Qué os parece, señores, que hallamos? Hallamos unas almas aún ligadas con mil cadenas, las que va á romper la muerte, y unas conciencias inexplicables, si es lícito decirlo así, y sepultadas aún en el caos de una vida desordenada. ¿Qué otra cosa oímos sino inútiles aflicciones por este terrible asalto y vanas protestas, de que si se hubiera previsto se hubieran tomado otras medidas? ¿Cuáles son los ordinarios cuidados que ocupan nuestro ministerio en estos últimos momentos? El aclarar unas conciencias que entonces no debiéramos mas que consolar; ayudar á acordarse de unos delitos que debiéramos exhortar entonces á olvidarlos; hacer al pecador que está agonizando, que explique sus desórdenes, cuando entonces debiéramos animarle con la memoria de sus virtudes; en una palabra, abrirle los abismos de su corazón, cuando entonces solo debiéramos abrir al alma, que está para apartarse de su cuerpo, el seno de Abraham, y los tesoros de una gloria inmortal. Estos son los tristes oficios que acaso tendremos que hacer con vosotros algun dia; nos llamareis, y en vez de consolarnos

¹ Job, 38, v. 11.

entonces con vosotros, refiriendo las utilidades que al alma fiel promete una santa muerte, será nuestra ocupacion el hacer referir vuestros delitos.

Pero aun cuando no llegaran vuestras pasiones hasta esta última hora, cuanto mas dilatais la conversion, mas profundas raíces echais en la culpa; vuestras cadenas forman nuevos lazos con que aprisionan el corazón; el fermento de la corrupcion que teneis dentro de vosotros mismos se dilata, se extiende, indispone y corrompe toda la capacidad de vuestra alma; bien podeis inferirlo de los progresos que hasta ahora han hecho en vuestro corazón las pasiones: en el principio no eran éstas mas que unas libertades tímidas, en las que buscábais para sosegaros alguna sombra de inocencia; despues no eran mas que unas acciones dudosas, en las que apenas podíais distinguir el delito de la simple ofensa; siguió luego el desórden, pero aun eran ya muy raros los grandes excesos, é inmediatamente os avergonzábais de ellos sin poderlos sufrir mucho tiempo en vuestra conciencia, que aun se asustaba de su estado; fuéronse multiplicando insensiblemente las caidas, y llegó á hacerse hábito en vosotros el desórden; la conciencia no clama ya sino débilmente contra el imperio de la pasion: habeis hecho necesidad de la culpa, ya no sentís los remordimientos; la habeis tragado como el agua, que pasa sin sentir ni causar gusto alguno en el paladar; cuanto mas adelante vais, mas crece el veneno, mas desfallece aquel resto de pudor que la razon y la gracia habian puesto en vosotros, mas se mancha é inficiona lo que habia quedado sano en vuestra alma. ¿Qué locura, pues, el dejar envejecer y corromper las heridas con el pretexto de que se curarán mas fácilmente! ¿Qué es, pues, lo que haceis dilatando la conversion, sino hacer mas incurables vuestros males y quitar á la esperanza de

vuestra conversion todos los remedios que aun la podian quedar?

¿Acaso os fiais en que no son eternas las pasiones y que el tiempo y el disgusto os han de despertar tarde ó temprano?

A esto os respondo primeramente, que aunque es verdad que podreis cansaros de los objetos que hoy os cautivan, no por eso se acabarán vuestras pasiones: bién podreis formaros nuevos lazos; pero no os formareis un nuevo corazon: confieso que no son eternas las pasiones; pero casi siempre lo son la corrupcion y el desorden: las pasiones, que solamente se acaban con el disgusto, siempre dejan dispuesto el corazon para otras, y por lo comun son un nuevo fuego que apaga y arroja al primero: acordaos de lo que os ha sucedido hasta ahora; creíais que acabada tal conexion quedaríais libre y en estado de volveros á Dios; teníais señalado el término de vuestros desórdenes y el principio de vuestra penitencia para este feliz instante; acabóse aquella conexion; la muerte, la inconstancia, el enfado ó algun otro accidente rompió aquel lazo, y con todo eso, no os habeis convertido: se han presentado nuevas ocasiones, habeis contraído nuevas amistades, habeis olvidado vuestras primeras resoluciones, y vuestro último estado es peor que el primero. Las pasiones que no se apagan con la gracia, no hacen mas que disponer el corazon para otras nuevas.

En segundo lugar os respondo: aun quando se acabaran todas vuestras pecaminosas conexiones, y no quedase objeto particular que ocupase vuestro corazon, sino son el tiempo y el disgusto quien os ha puesto en ese estado, nada habeis adelantado para vuestra conversion; aun tendreis apego á todo sin estar unido á nada; os hallareis en un estado vago de indolencia y de insensibilidad, mas distante del reino de Dios que aun en el del fuego de las locas pasiones;

vuestro corazon, libre de todas las pasiones en particular, estará como lleno de una pasion universal, si es lícito decirlo así, de un gran vacío que lo llenará todo; y por lo mismo que no teneis inclinacion alguna en particular que os arrastre, os será mas difícil el salir de este estado, os hallareis sin fuerzas, sin gusto, sin pensamiento alguno en orden á vuestra salvacion, y dejandoo la falta de objeto mas tranquilo en orden á las criaturas, aumentará vuestro disgusto para con el Señor. Esta es una calma de la que os costará mas trabajo el libertaros, que de la misma tempestad, porque los mismos vientos que ocasionan la borrasca, alguna vez pueden con un golpe feliz echarnos al puerto; pero la calma, cuanto es mayor, tanto mas seguramente conduce al naufragio.

Pero finalmente, quisiérais mudar de vida y entablar una mas razonable y cristiana: conoceis la nada del mundo y de sus deleites; si procurais divertir os sin gusto y como por fuerza; quisiérais dejarle del todo y trabajar seriamente para vuestra salvacion; pero este primer paso os amedrenta; es un golpe ruidoso que os hará ser mirado del público y temeis no poderle sufrir; os hallais colocado en un estado en que la mudanza será muy reparada, y temeis que como otros muchos representareis una escena que durará poco y que no os dejará mas que motivos para que ridiculicen vuestra devocion, sin dejaros mérito de ella.

¿Temeis, amados oyentes míos, el no poderos mantener en este estado? ¿Y qué, dilatando vuestra conversion os prometéis que Dios os moverá algun dia, y si os convertís hoy, no os atreveis á prometeros al que os ha de sostener? ¿contais con sus misericordias cuando le ultrajais, y no os atreveis á contar con ellas cuando le glorifiqueis? ¿Creeis que nada arriesgais por su parte continuando en ofenderle, y